

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE UN TALLER DE MOSAICOS EN CÓRDOBA

Vertedero, taller de pavimentos, Córdoba.

Jerónimo Sánchez Velasco*

En aquest treball es presenta l'estudi d'un abocador localitzat a l'accés nord del teatre romà de Còrdova compost d'enormes quantitats de prototessel·les i tessel·les de marbre, plints motllurats i restes evidents de reutilització de marbres de color de procedència molt diferent i gran varietat. Pels artefactes ceràmics trobats es pot datar aquest abocador cap a la segona meitat del segle IV d.C.¹

Abocador, taller de paviments, Còrdova.

This article deals with a dumping site situated in the North access to the Roman theatre of Cordoba. A great number of marble tesseras and proto-tesseras have been found here, as well as moulding plinths, and clear evidence of re-use of a great variety of coloured marble from different places. The pieces of pottery found here lead us to date this dump in the second half of the fourth century AD.

Rubbish dump, flooring workshop, Cordova.

Cet article présente l'étude d'une décharge, localisée devant l'accès nord du théâtre romain de Cordoue, composée d'une grande quantité de prototesselles et de tesselles de marbre, de socles moulés et de restes de réutilisation évidente d'une grande variété de marbres de couleur de provenance très diverse. Les pièces de céramique retrouvées nous permettent de dater cette décharge de la seconde moitié du IVème siècle après J.C.

Décharge, atelier de carrelages, Cordoue.

EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La campaña de excavaciones en el Patio Romano del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba (en adelante M.A.P.), llevadas a cabo durante el mes de Mayo de 1994,² tenía por objetivo la interpretación y el levantamiento topográfico de los numerosos restos arquitectónicos y decorativos ubicados en dicho patio, así como su posible relación con otras estructuras de origen romano existentes en la Sala de Epigrafía, anexa a dicho solar. Sin embargo, para la realización óptima de estas tareas, era imprescindible acometer la limpieza

de toda la zona y la excavación de una parte. Con ello se conseguía un lugar de tránsito para futuras intervenciones y la obtención de una estratigrafía que pudiera aclarar tanto los aspectos de la evolución topográfica como la cronología. Y es que durante décadas se plantearon numerosas intervenciones en la zona norte del M.A.P., sin que se lograra una interpretación satisfactoria para un complejo de semejantes características. La intervención se planteó en una doble vertiente, que respondía a una doble necesidad: primero se debía limpiar todo el patio, ocupado por una abundante vegetación, para poder topografiar todas las estructuras;

* Universidad de Córdoba

1.- Agradecemos a los doctores Carlos Márquez y Ángel Ventura su colaboración, consejos y apoyo para la realización de este estudio.

2.- Esta actividad arqueológica se insertó en el proyecto "Colonia Patricia Corduba", dirigido por la Dra. P. León (León 1993, 649-660), cuyos resultados pueden apreciarse en publicaciones como León, 1996 (en este caso, como recapitulación sobre lo que se conoce de Córdoba), Ventura 1996a, 121ss.; 1996b, 33-36.



Figura 1. Diferentes perspectivas de la zona de excavación. Nótese la diferencia de cota entre el derrumbe de sillares y cornisas de caliza (nº 1 en rojo) y las cornisas de caliza micrítica - nº 2 en rojo - (fotog. A. Ventura; digitalización y tratamiento informático J.Sánchez).

luego, se debía proceder a la excavación de parte del solar, con el fin de mejorar el tránsito de personas, lograr un espacio libre desde el que afrontar nuevas intervenciones con mayor seguridad y obtener una estratigrafía sobre la cual elaborar las teorías cronológicas y la evolución topográfica.

Por esta serie de razones, se procedió a la estructuración de todo el patio romano en varios sectores, numerados del 1 al 5, desde la base de las últimas excavaciones realizadas por Marcos y Vicent³ hasta las cotas más elevadas respectivamente. Este sistema se reveló de gran utilidad ante el gigantesco desnivel con que se enfrentaron los excavadores, pues en unos escasos 40 m se apreciaba una diferencia de cota de cerca de 10 m entre las zonas más altas (sin excavar) y las más bajas (fruto de años de excavación). Dentro del espacio de cada sector, se procedió a la ubicación de los cortes, que también se numeraron del 1 al 5, aunque, para facilitar el estudio estratigráfico y de los materiales, hemos decidido ampliar esta relación con un corte denominado "Ampliación" (Fig. 1).

Otra salvedad que debemos también mencionar es que, en algunos sectores, enteramente compuestos por restos arquitectónicos, no se realizó ninguna cata arqueológica, sino que la intervención tenía por objetivo comprobar las relaciones entre las distintas edificaciones. La relación entre sectores y cortes es la siguiente:

SECTORES	CORTES
1	4
2	1
3	3
4	
5	2 Ampliación 5

Los resultados topográficos e interpretativos de esta excavación han sido ya expuestos por Ventura,⁴ por lo que aquí sólo haremos una recapitulación de aquellos puntos que son imprescindibles para la correcta comprensión de la estratigrafía y del contexto del taller de pavimentos musivarios.

El Patio Romano del M.A.P. contaba con unas estructuras preexistentes a la excavación, que se relacionaban íntimamente con las escalinatas descubiertas durante la realización de la Sala de Epigrafía. Una labor prioritaria para los directores de la excavación fue identificar cada estructura (en este caso, con una letra *mayúscula*), para poder hacerse una idea global del

complejo (Fig. 2). Éste se componía de dos terrazas pavimentadas con losas de calcarenita. La inferior (A) se sitúa en la Sala de Epigrafía, y desde ella se accede a la terraza media (C) a través de una escalinata (B) de tendencia semicircular y 40 m de diámetro.

De la terraza media (C), conocemos sus límites norte y sur. Al norte acaba en un muro de contención perpendicular de *opus quadratum* (D), que cuenta con varias escalinatas rectangulares (E y F), de diferente desarrollo y extensión, que enmarcan una estructura hidráulica rectangular que se ha interpretado como un ninfeo, posiblemente abovedado. Al sur, la plaza acaba en un gran muro de tendencia circular (K), del que nos ocuparemos más adelante. La plaza toma, así, una forma trapezoidal.

Una tercera terraza, la superior, hoy por hoy desconocida por ubicarse bajo el colegio de Santa Victoria, se presupone por: a) la existencia de escalinatas que comunican la terraza intermedia con la zona superior; b) las cloacas, que parecen indicar la existencia de un gran espacio abierto rectangular, ya que adoptan una forma convergente con esta tendencia, como si se tratara de las canalizaciones perimétricas de los foros; y c) la existencia de un pavimento similar descubierto en las intervenciones de la Casa Carbonell,⁵ a una cota parangonable.

Todo este conjunto de terrazas parece articularse alrededor de un gran muro de *opus quadratum* de 7 m de anchura (K) con un diámetro de 125 m aproximados, que ha sido interpretado como el muro de cimentación de la *svmma cavea* del teatro de la colonia. A éste acompaña, al interior, otro muro (L), de 2,2 m de ancho, que parece ser un refuerzo para la cimentación. Con ello, contamos con una estructura de 12 m de anchura que formaría un contundente cimiento que serviría para sustentar la fachada norte de la *svmma cavea*, que, según los datos proporcionados por la decoración arquitectónica, debió tener al menos dos órdenes de altura.

El complejo cuenta, finalmente, con una red de drenaje muy compleja, que se articula entre las cloacas que proceden de la zona alta y evitan el edificio teatral (H) y las que atraviesan el propio edificio (I), para lo que era obligado tomar una forma abovedada.

La correcta interpretación de este barrio de espectáculos se ha favorecido por el hallazgo de un pavimento de calcarenita a la misma cota que la terraza inferior (A), sacado a la luz en la excavación de urgencia en la c/ Rey Heredia. Si a esto unimos la conservación en la llamada *casa Nahmias* (en la misma plaza de Jerónimo Páez, donde se ubica el teatro) de un muro doble idén-

3.- Los resultados de estas excavaciones no han sido publicados, ni total ni parcialmente.

4.- La siguiente descripción se basa en Ventura 1996a, 62ss.; 1996b, 38ss.

5.- López 1996, 93-112

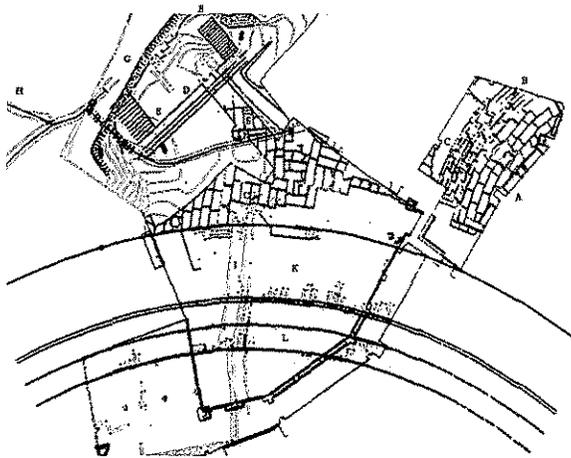


Figura 2. Plano de la excavación en el Patio Romano del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, con indicación de los distintos espacios singularizados (a partir de Ventura, 1996b).

tico al conjunto K-L del Patio Romano, obtenemos un completo panorama de cómo se asienta en el solar cordobés el teatro y de cómo se estructuran los accesos al mismo.

Por ello, el resultado general ha sido el conocimiento de un amplio sector urbano, al que un reciente estudio ha pretendido aportar una ciertas pautas estratigráficas y cronológicas, que sirvieran de punto de referencia para futuras intervenciones.⁶ Como premisa general demostrada por la estratigrafía muraria, debemos decir que todo el complejo arquitectónico (plazas, teatro y accesos) se planifica en conjunto.

Los diferentes sectores y cortes planteados en la excavación tienen por finalidad el estudio de los procesos sedimentarios que han conformado la topografía de la zona, así como la cronología que aportan (Fig. 3). El corte 1, ubicado en el Sector 2, tiene como función delimitar la naturaleza y la cronología del gran muro de cimentación, mientras el corte 3 y 4 pretende analizar cómo se inserta en este entramado arquitectónico la estructura hidráulica abovedada. Sin embargo, nuestro interés se centra, fundamentalmente, en el estudio de la secuencia estratigráfica y de los materiales arqueológicos obtenidos sobre la terraza media de este complejo. Estos materiales son los hallados de los cortes 2, "Ampliación" y 5, del Sector 5. Partimos de la base que la definición de la cronología de dicha terraza puede dar la pauta de la datación de todo el conjunto que, como hemos mencionado antes, se realiza siguiendo un plan unitario. De vital importancia en estas preten-

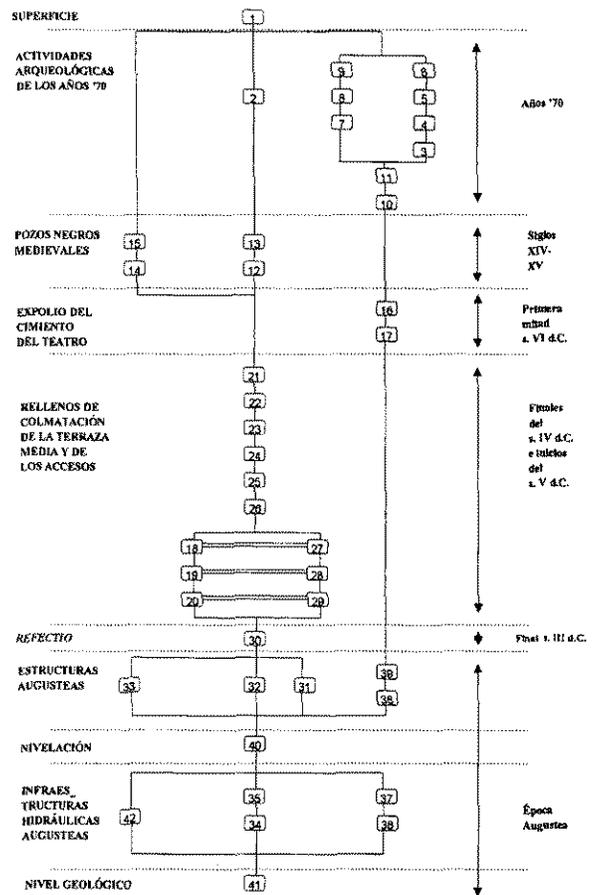


Figura 3. Matrix Harris con referencias tanto a los procesos históricos específicos como a su datación.

siones cronológicas es el sondeo realizado bajo las losas de la terraza media (S), que fecha toda la realización del teatro y sus accesos en época augustea.⁷

Los procesos sedimentarios (posteriores a la realización del edificio) tienen una serie de fases comunes en los principales cortes de la excavación que fueron percibidas por sus excavadores, que llegaron a unas conclusiones provisionales, que exponemos seguidamente como referencia rápida que ayude a la mejor comprensión de nuestro objeto de estudio.

Durante la segunda mitad del siglo III dC, la terraza intermedia sufrió una *refectio* (al menos en la zona que ha sido excavada) que consistió en la creación de un nuevo pavimento de tierra prensada de color anaranjado con cal, en el que se realizaron incisiones para simular las losas de originales de calcarenita. Sin embargo, ya avanzado el siglo IV, parte del muro de contención de la terraza superior (D), así como las bóvedas de *cementicium* del posible ninfeo, cedieron sobre la terraza media.

6.- Sánchez 1997, 15-18.

7.- Sánchez 1997, 94-100.

La evidencia material de este hecho es la existencia de un nivel de sillares y cornisas de caliza derrumbadas sobre el pavimento de la terraza media. Por cuestiones que se nos escapan, la reconstrucción no fue posible, por lo que se optó por amortizar esta terraza. El proceso de colmatación de la misma (que llega hasta la primera mitad del siglo V dC) implica el uso de la zona como vertedero, donde se encuentran paquetes muy homogéneos, como el vertido de los desechos del taller de mármol que ahora analizamos.

Pero, ¿qué ocurre mientras tanto con el teatro? Tenemos indicios para pensar que sigue en uso, ya que no encontramos evidencias de que la fachada norte del teatro se desmontara para reutilizar su material constructivo. De todo ello se puede inferir que los depósitos que colmataban dicha terraza media apoyaban sobre la fachada norte del teatro.

Posteriormente, y en un momento que hemos fechado a finales del s. V dC, la terraza media está prácticamente colmatada en su totalidad. Y es precisamente sobre estos estratos de la Antigüedad Tardía sobre los que se sitúan una enorme cantidad de sillares y cornisas de doble frente (Fig. 4) de caliza micrítica ("piedra de mina"), cuya realización Márquez ha fechado en época augustal. Por tanto, nos encontramos ante el derrumbe de la fachada norte del teatro romano de Córdoba. Es ahora, o en un momento inmediato, donde el proceso de excavación ha constatado el robo sistemático de todos los materiales arquitectónicos, el expolio del cimientado del teatro y el uso de la zona como área cementerial.

Ésta es, muy resumida, la secuencia de procesos históricos que se han podido determinar de manera provisional.

CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO Y CRITERIOS DE DATACIÓN

A la segunda mitad del s. IV dC pertenecen las unidades estratigráficas generales de la U.E. 22 a la U.E. 26 (Fig. 5-7), que se inscriben dentro del período tardoantiguo, más concretamente al proceso de colmatación intencionada y rápida que hemos descrito anteriormente. La U.E. 21 ya se inscribiría dentro de la primera mitad del s. V dC.

Nuestro principal argumento para encuadrar en la segunda mitad del s. IV dC el vertedero del taller de mármol se basa en la cronología que aportan las formas de *terra sigillata africana* (en adelante TSA) obtenidas, así como en la proporción entre las distintas pro-

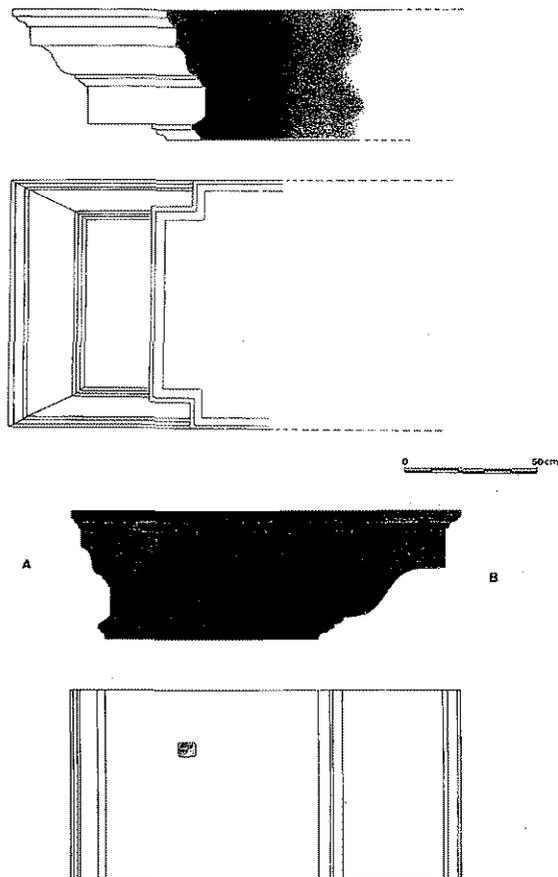
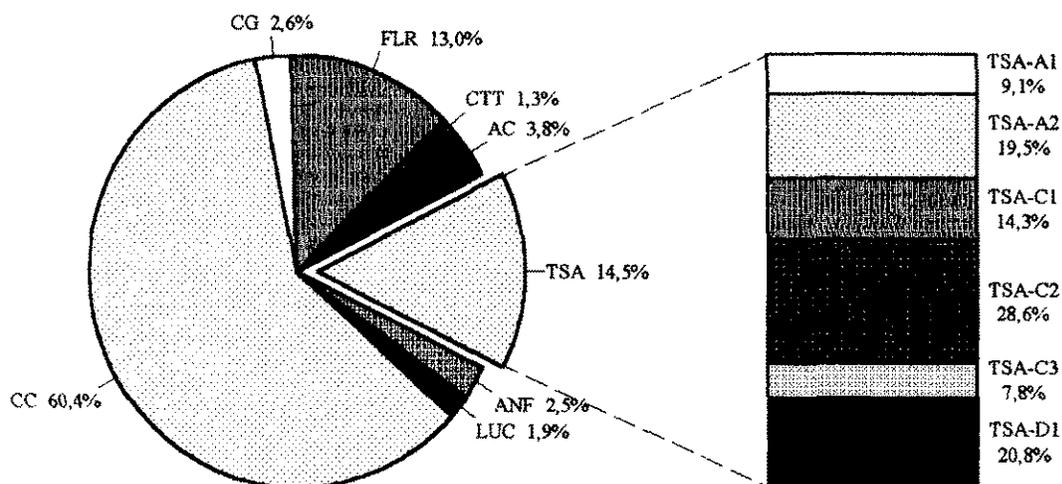


Figura 4. Cornisa de doble frente (a partir de Ventura 1996a).

ducciones de esta cerámica. El panorama cronológico se completa con el estudio de otros fósiles-directores, como la cerámica africana de cocina (en adelante AC) y un ánfora.⁸ Además se encontraron otras producciones cerámicas con una datación no tan precisa como la TSA, pero que sí dan idea de ese "ambiente tardío" al que hacemos referencia. Se trata de las cerámicas groseras hechas a mano (CG en abreviatura usada en el gráfico porcentual, Fig. 3), de lucernas del taller bajoimperial cordobés (LUC), imitaciones de vajillas de mesa y cocina africanas de producción local-regional (FLR) y otras cuyas formas se asemejan enormemente a las de la CG pero que están realizadas a mano con pastas muy similares a las de la cerámica común (que llamamos cerámica tosca tardía o CTT). En lo referente a la producción de TSA, los porcentajes correspondientes a cada tipo de producción reflejan una situación que es típica de la segunda mitad del s. IV dC,⁹ con una hegemonía de la producción C

8.- El contexto estratigráfico completo, que incluye todos los tipos cerámicos, se encuentra en Sánchez 1997, 33-154. Aquí sólo reflejamos, por cuestiones lógicas de espacio, aquellas producciones con una cronología totalmente contrastable.

9.- Alonso 1995, 159-160.



294

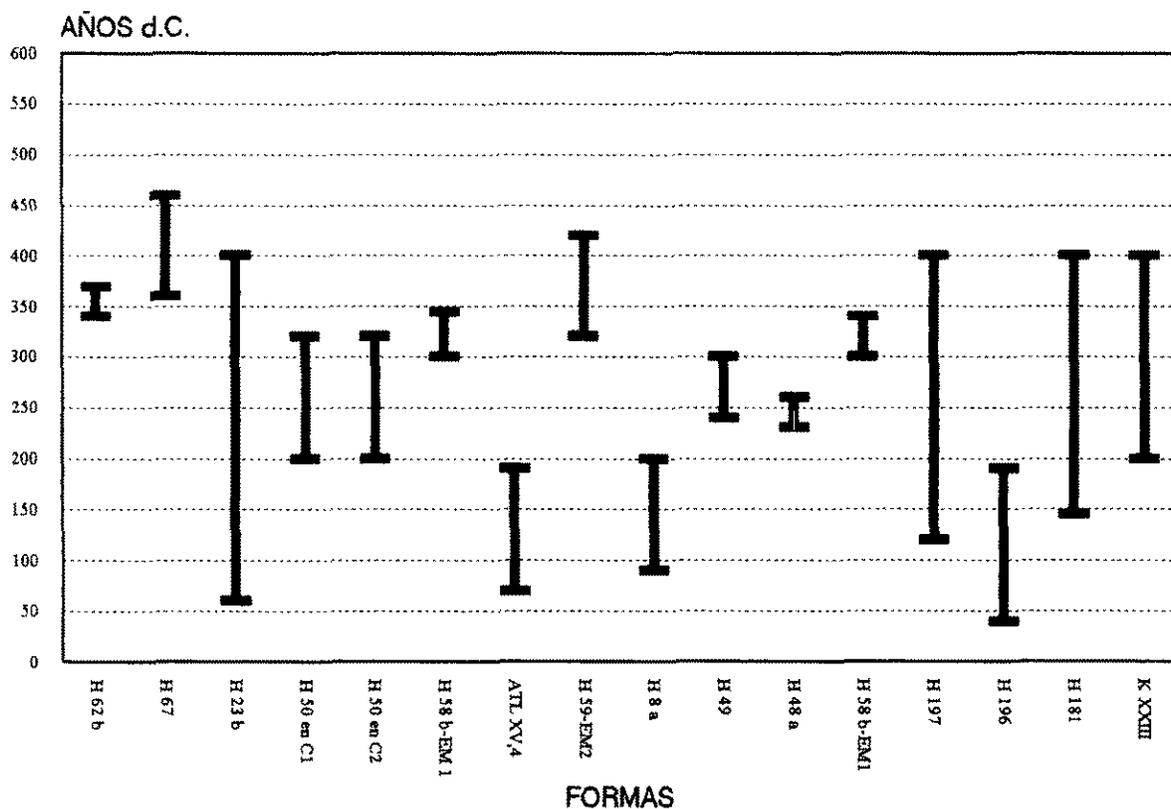


Figura 5. Gráficos porcentual y cronológico de las distintas producciones cerámicas halladas en los estratos donde se localizó el vertedero del taller de mosaicos.

(dentro de la cual predomina la C2), unos porcentajes altos de A y un 20 % de producción D1 que indica la llegada a Córdoba de productos nuevos, aunque el mercado esté copado por producciones que podrían calificarse de "consagradas" dentro de los circuitos comerciales de las vajillas finas de mesa tardoantiguas. Igualmente, la proporción global de toda la producción de TSA en relación con el resto de producciones cerá-

micas es elevada, pero sensiblemente menor al siglo anterior, donde la TSA representaba un 26 %, mientras que ahora no llega al 15 %. Si nos centramos en aspectos cronológicos, la abundancia relativa de las subproducciones C3 y D1 nos puede indicar un panorama tardío, donde se produce un volumen importante de importaciones de productos que indican cierta modernidad, sin que estén representadas las formas

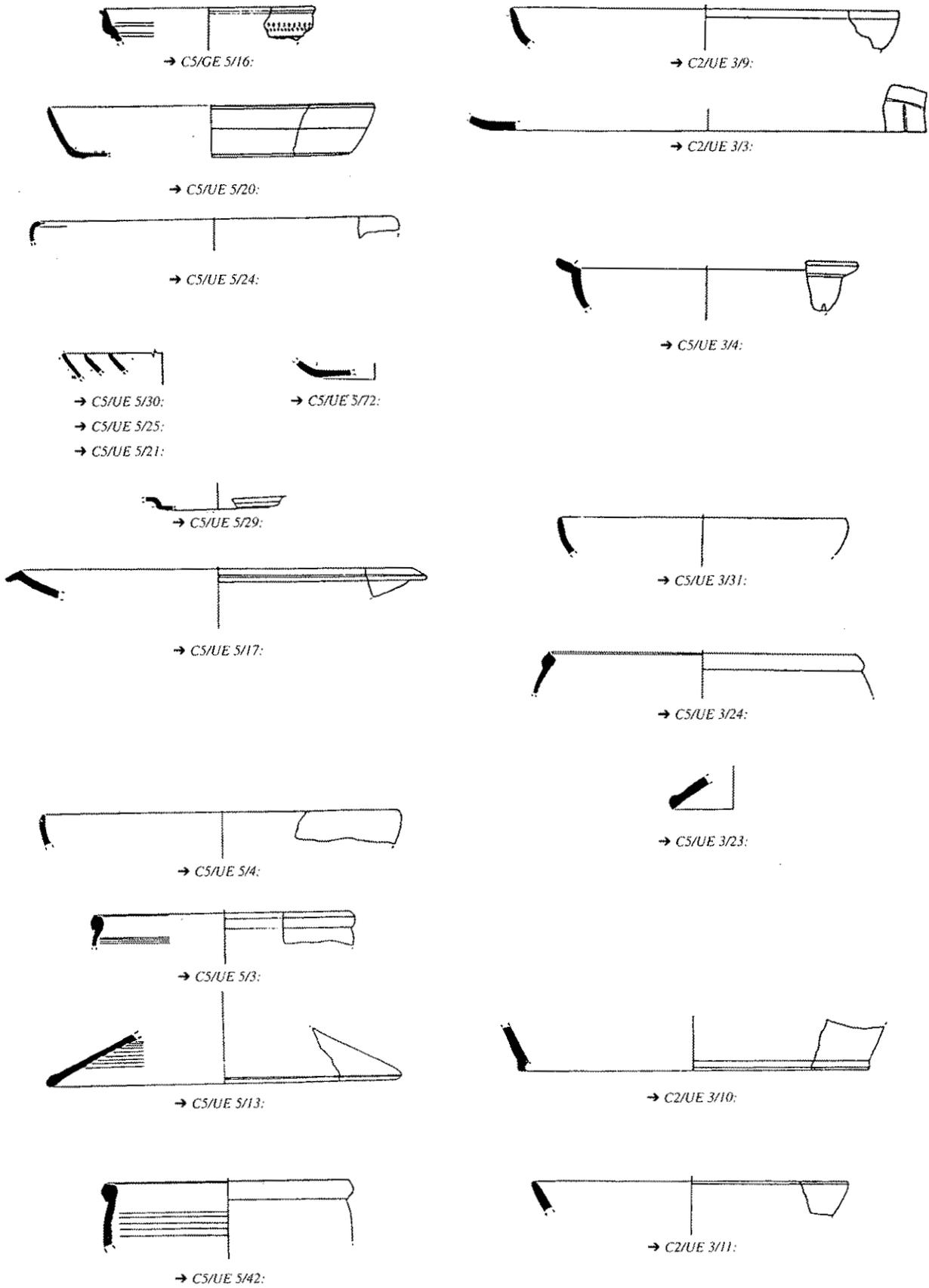


Figura 6. Cerámicas fechables con seguridad que datan el vertedero del taller de pavimentos musivarios. Escala 1:4.

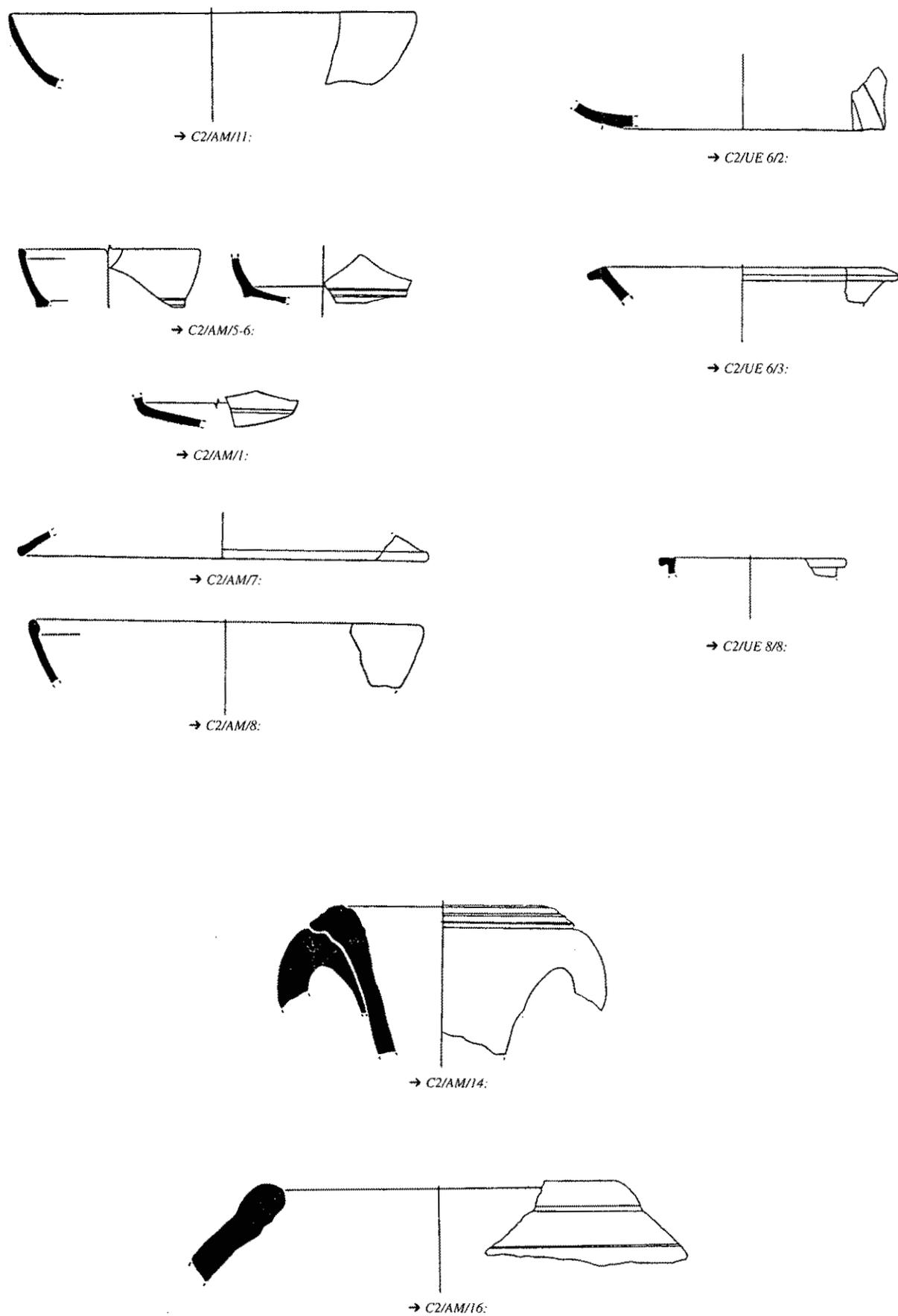


Figura 7. Cerámicas fechables con seguridad que datan el vertedero del taller de navimentos misivarios. Escala 1:4

más tardías,¹⁰ como tendremos ocasión de ver. Todos estos datos ratifican, al menos en los aspectos más generales, nuestra hipótesis de fechar estas unidades estratigráficas a finales del s. IV dC.

Las formas de TSA recogidas en estos estratos abarcan un amplio espectro de la producción. En lo que respecta a las formas de TSA - A, aparecen dos que hasta ahora no se habían constatado en Córdoba:¹¹ la ATL XV, 4 (C2/UE8/8) y la H 8 a (C5/UE3/16). La presencia de estas formas consolida la idea de la llegada a Córdoba de un repertorio formal de TSA amplio, que abarca un gran número de tipos distintos, entre ellos los más tempranos. La forma más representada es, como viene siendo normal en Córdoba, la fuente H 50, que aparece en sus dos subformas (a -C5/UE5/20-; y b -C2/AM/11-), así como en tres subproducciones: la C1, la C2 y la C3. La variedad de este tipo de fuentes y la cantidad en que suelen aparecer en las excavaciones cordobesas consolida esta forma como la de mayor aceptación, lo que tal vez explique la profusión con que se imitarán estas fuentes por parte de los alfares locales y regionales.

Otras formas de la producción C que han llegado hasta nosotros son la H 48 a (C5/UE5/20) y la H 49 (C5/UE5/24), y la Variante H 62 b (C2/UE3/9), que ya se conocían en Córdoba. Ninguna de estas formas se incluye dentro de las de producción más tardía.

Finalmente, la producción D sólo aparece representada en la subproducción D1, con un elenco de formas que no son las más tardías, sino, más bien, de las primeras en producirse. Así, contamos de forma segura con los tipos H 58 b - EM 1 (C5/UE5/17; C2/UE6/3), H 59 - EM 2 (C5/UE3/4) y H 61 a - EM 4 (C2/UE3/3), las formas más antiguas producidas en El Mahrine.¹² Menor seguridad tenemos a la hora de decantarnos sobre la posible forma que albergaría el motivo decorativo h 44 B, i - M 107.9. A nuestro modo de ver, sólo caben dos posibilidades: que se trate de una H 59 o de una H 61 a. En cualquier caso, la datación que se admite para las tres formas permite mantener una cronología del s. IV dC, eso sí, más próxima a su segunda mitad que a la primera. Hemos de tener presente, para afinar estas cuestiones cronológicas, que no aparecen formas de TSA claramente tardías, como la H 91 (en ninguna de sus tres variantes), la H 67 o la H 61 b. En este caso, las ausencias nos parecen tan importantes como las formas constatadas.

En lo que respecta a la AC, nos llama poderosamente la atención el escasísimo porcentaje de este tipo de producción africana, que mantiene un tanto por ciento idéntico que a finales del s. III dC. Ya se ha especulado con que el enorme desarrollo de las imitaciones locales de este tipo de cerámica sea la causa de tan bajos porcentajes, al menos durante el s. V dC.¹³ Sin embargo, no deja de sorprendernos que esta tónica dominante se mantenga desde el s. III dC. Al menos, ese es el resultado de nuestro muestreo.¹⁴ Salvo la constatación del plato-tapadera O I, 264, las formas que nos han llegado son las mismas que aparecen constantemente en Córdoba, siempre que se detecta esta producción: la H 23 b, la H 197, la H 196 y la H 181.¹⁵

Las ánforas son una producción cerámica con un porcentaje de representación de cierta importancia, aunque son pocas las piezas de las que se ha podido obtener algún tipo de información. Hemos detectado dos tipos claramente reconocibles, de época tardía en su totalidad, como son el K - XXIII (C2/AM/14; C2/AM/18), y un posible K - LIV (C2/AM/16). Todos estos tipos se pueden fechar en época tardía, siendo unas de las formas más frecuentes que aparecen en los yacimientos del s. IV y V dC, aunque en un yacimiento como el de Cercadilla,¹⁶ con un amplio horizonte tardoantiguo del s. V dC, la proporción de ánforas es tan mínima que en la publicación de los materiales obtenidos en el criptoportico no se publica ninguna forma relacionada con esta producción. Del tipo K - LIV no podemos estar seguros, ya que la escasa forma conservada del borde parece corresponderse con las tipologías, pero la ausencia de la particular capa de barro próxima al borde en nuestro ejemplo nos impide pronunciarnos. En caso de confirmarse la presencia del tipo K - LIV, podríamos pensar que ya a finales del s. IV dC tendríamos importaciones de vino desde Gaza.¹⁷ La proximidad del puerto fluvial de Córdoba al barrio de espectáculos nos puede dar las claves para explicar una proporción de restos de ánforas ciertamente importante, de las que podríamos decir la mayoría pertenecen al ámbito hispano, ya en épocas tardías.

En conclusión, el estudio de los contextos cerámicos nos ofrece un panorama claramente insertado en la segunda mitad del s. IV dC, lo que nos permite tener una referencia cronológica de un contexto estratigráfico cerrado.

10.- Alonso 1995, 159; Moreno/Alarcón 1996, 69ss.

11.- Alonso 1995, 149; Moreno/Alarcón 1996, 75ss.

12.- Mackensen 1993, vol. 1, 62 y 183.

13.- Moreno/Alarcón 1996, 69ss.

14.- Sánchez 1997, 160-162, Fig. 55.

15.- Alonso 1995, 155-157; Moreno/Alarcón 1996, 82ss.; Murillo/Carrillo 1996, 1300-1322.

16.- Moreno/Alarcón 1996, 69-112.

17.- Keav 1984, vol. 1, 172-178, Fig. 70.

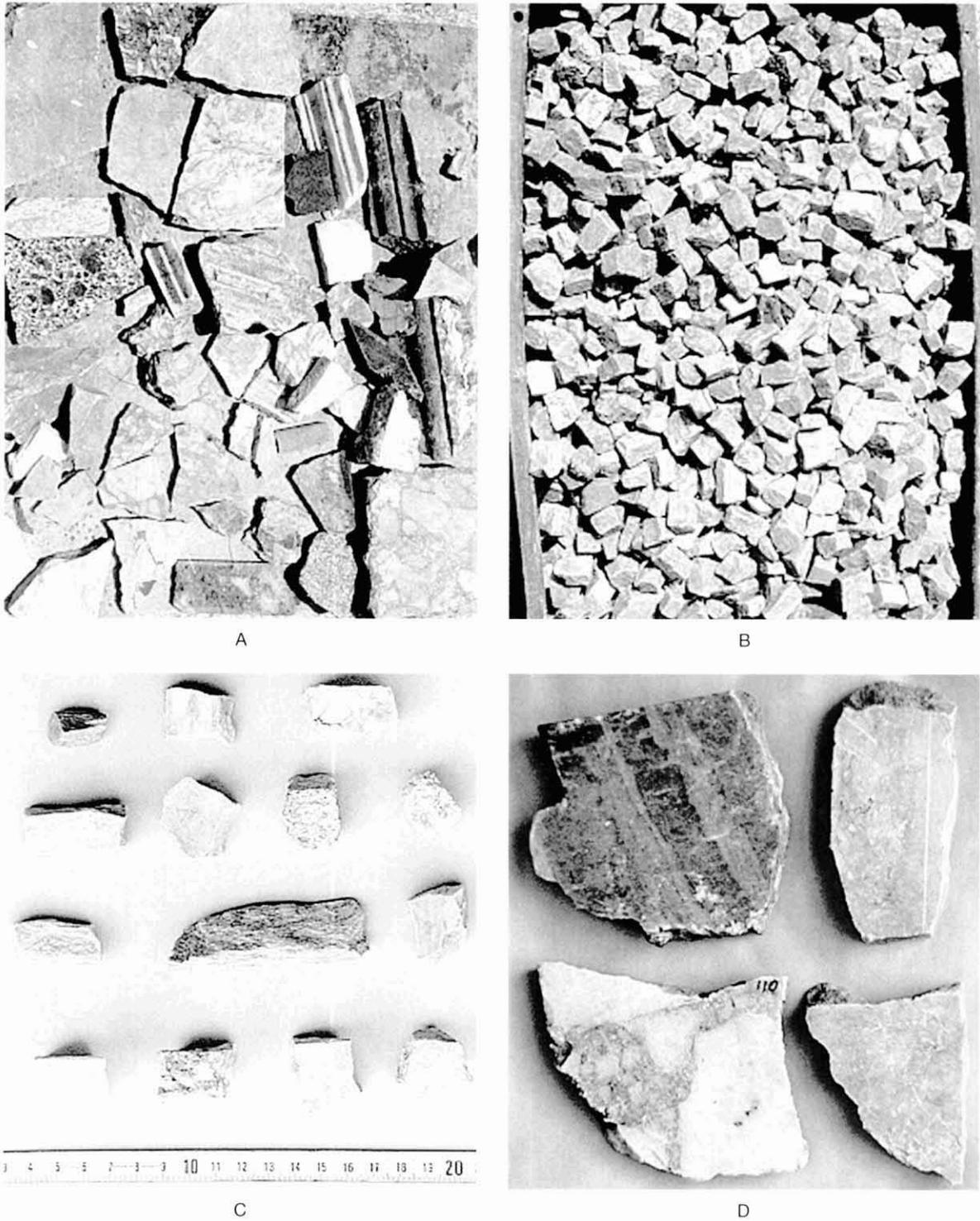


Figura 8. Varias imágenes que ilustran el volumen de material obtenido (2A y 2B) y la calidad de las prototeselas y de los listones preparados para obtenerlas -2C y 2D- (fotog. A. Ventura y J. Sánchez).

ANÁLISIS DE LOS RESTOS DEL TALLER DE PAVIMENTOS MUSIVARIOS

A lo largo de la excavación en el Patio Romano del Museo, no sólo se pudo obtener una correcta

datación e interpretación de las estructuras arquitectónicas, sino que la U.E. 24 (muy especialmente) aportaba una ingente cantidad de restos de mármol que permitían interpretar dicho estrato como un verdadero *taller de pavimentos musivarios*.

La labor fundamental de este taller fue reutilizar mármoles de color y blancos de alta calidad para la elaboración de teselas y de listones moldurados lisos¹⁸ que, en ciertos casos y dependiendo de su colocación, correspondería a plintos (o pequeñas cornisas o coronamientos -si se prefiere- como tendremos ocasión de ver más adelante), basándonos en la evidencia principal de que estamos ante lo que parece un taller especializado en pavimentos musivarios.

Para un mejor estudio de este taller, decidimos dividir en tres grupos los elementos marmóreos encontrados. Del primer grupo, es decir, de los mármoles que podríamos calificar de reutilizados, hemos podido caracterizar varias procedencias, como son: a) de elementos de decoración arquitectónica, como capiteles de pilastra o columnas, que han sido estudiados por Márquez,¹⁹ por lo que aquí sólo nos interesa constatar su existencia como fuente de aprovisionamiento de mármoles de color para el taller; b) gruesas placas (Fig. 8), en algunos casos pulidas, en otros con las características estrías del aserrado, que pueden ser placas de revestimiento de muros de edificios de cierta importancia o el resultado del aserrado de columnas u otros elementos arquitectónicos; y c) pequeñas placas (Fig. 8) de no más de 3-4 cm de grosor, con algunas de sus superficies cubiertas con restos de mortero de cal, lo que nos lleva a interpretarlas como placas de *opus sectile*, pavimento muy bien constatado en Córdoba.²⁰

Una vez sugerido el estado primigenio de estos materiales, creemos necesario afrontar una relación de los diferentes tipos de mármoles que sirvieron de materia prima, cuya variedad y cantidad permiten hacernos una vaga idea de la enorme importación de estos materiales de singular vistosidad en Córdoba, hecho que ya viene siendo estudiado por Márquez desde tiempo atrás. Hemos definido los siguientes tipos de mármoles, eso sí, *de visv*, por lo que mantenemos la provisionalidad²¹ de todas las definiciones, en especial de los números 5 y 6, hasta que se puedan realizar analíticas que confirmen o desmientan dichas identidades:

1.- Bigio antico: procedente de Asia Menor, se empezó a importar en Roma en época flavia para ambientes domésticos y privados, en especial para la realización de placas de revestimiento y columnas.²² En el vertedero aparece sólo en dos placas de más de 8 cm de grosor, sin huellas de aserrado. Es la primera vez que se constata en Córdoba.²³

2.- Breccia corallina: procedente de Asia Menor, se empleó en grandes cantidades para todo tipo de usos y a lo largo de todo el Imperio romano.²⁴ En el vertedero aparece en grandes cantidades, en especial en placas de *sectile* y en pequeños fragmentos que, suponemos, no se deben emplear en la elaboración de teselas, debido a la falta de consistencia y resistencia de este mármol, que es un conglomerado (Fig. 8). Se constata frecuentemente en Córdoba, en especial en pavimentos de *sectile*.²⁵

3.- Cipollino / *marmor caristivm*: procedente de Karystos, en Grecia, fue de los primeros mármoles importados en Roma, ya en época de César, empleándose para columnas en su mayor parte.²⁶ En el vertedero aparece en placas de grueso y pequeño tamaño, así como en listones y en prototeselas (Fig. 11). Es, quizá, el mármol de color con mayor representación en el vertedero. Por su esquitosidad, se empleó por los *marmorarii* del taller cordobés en hacer grandes listones, que luego eran divididos para obtener prototeselas. En Córdoba se había constatado en columnas y en pavimentos.²⁷

4.- Giallo antico / *marmor nvmidicvm*: localizado en la cantera de Chemtou, en Túnez, se empleó de forma muy amplia de Augusto a Severo, pasando a ser un mármol de un altísimo precio a partir del edicto de Diocleciano.²⁸ En el vertedero aparece en forma de placas de pequeño tamaño (a veces minúsculas, de menos de 1 cm de grosor) y en teselas, lo que indica su capacidad para ser transformado en piezas de pequeño tamaño. Es, junto con el cipollino, el mármol de color que más aparece en el vertedero. En Córdoba se empleó en pavimentos y una enorme gama de objetos, desde hermas hasta una pata de mesa con forma de león, pasando por grandes cornisas de revestimiento.²⁹

18.- Son muy similares a las cornisitas descritas en Márquez 1998, 158 y Moreno 1997, 40-41.

19.- Márquez 1995, 110, Lám. 17 y 18.

20.- Marcos/Vicent 1985, 244ss.; Pérez Olmedo 1996, 105-113.

21.- Lo ideal sería realizar todos los análisis expuestos en Álvarez/Mayer/Rodá 1992. Para las descripciones visuales y los comentarios generales sobre procedencia y cronología hemos empleado Borghini 1992.

22.- Borghini 1992, 133-135, lám. 1a y 1b.

23.- Márquez 1995, 93-94.

24.- Borghini 1992, 166-167, lám. 22a.

25.- Márquez 1995, 93-94 ; Pérez Olmedo 1996, 105-113.

26.- Borghini 1992, 202-203, lám. 56b.

27.- Márquez 1995, 93-94.

28.- Borghini 1992, 214-215, lám.65a y 65b.

5.- Granito bigio grafico: originario de Tipasa, en Argelia, se exportó poco a Roma.³⁰ En el vertedero aparece en pocas cantidades, y siempre en forma de prototeselas (Lám. 4) por lo que mantenemos las dudas sobre su adscripción.

6.- Greco scritto: se extraía de las canteras de Annaba, en *Hippo Regius* (Argelia), constatándose en Roma a partir del final de época Flavia.³¹ En el vertedero aparece en fragmentos de placas gruesas y en teselas.

7.- Mármol de almadén de la plata: es el mármol blanco más utilizado en Córdoba, desde época augustal,³² y especialmente en la epigrafía a lo largo de toda la época romana. En el vertedero aparece, también, en grandes cantidades, tanto en teselas como en plintos moldurados.

8.- Mármol de pardais (estremoz): originario de la cantera portuguesa, parece ser que se puso en marcha su producción en época flavia, entre otras razones para construir el gran foro flavio de Conimbriga.³³ Este tipo de mármol aparece en el vertedero muy abundantemente, en especial en grandes placas, la mayoría aserradas (Figs. 8 y 11). En Córdoba hemos detectado este mármol en dos columnas romanas completas reutilizadas en un pilar de la iglesia medieval de S. Pablo, posiblemente extraídas del área del templo de la c/ Claudio Marcelo, del que dista apenas 15 m.

9.- Mármol de carrara / *marmor lvensis*: empleado profusamente en Roma y en las provincias desde finales del s. I aC,³⁴ está bien representado en el vertedero, aunque en fragmentos sin forma. En Córdoba aparece en numerosos capiteles de época augustal y otros restos de decoración arquitectónica.³⁵

10.- Pavonazzetto / *marmor phrygium*: empleado en Roma desde el final de la República, tiene su origen en la cantera de Iscehisar (Turquía).³⁶ Aparece abundantemente en el vertedero, siempre en grandes placas aserradas o en prototeselas. En Córdoba aparece, fundamentalmente, en restos de decoración arquitectónica.³⁷

11.- Portasanta / *marmor chivm*: de Chios, en Grecia, este mármol fue de los más difundidos durante la época romana, desde Augusto a la Antigüedad Tardía.³⁸ En el vertedero aparece en las mismas condiciones que el anterior, teniendo una importante representación. En Córdoba se usó para la decoración arquitectónica.³⁹

12.- Rosso antico / *marmor taenarivm*: originario de la cantera de mármol del Cabo Matapán, en Grecia, no llegó a Roma hasta el final de la época Cesariana.⁴⁰ En el vertedero está poco representado, constatándose sobre todo en pequeños trapecios, previos a la realización de las prototeselas. Márquez lo ha identificado en el uso para decoración arquitectónica en Córdoba.⁴¹ Evidentemente, hemos encontrado mármoles de diversos colores, y también de tonos blancos muy diferentes, que no hemos podido identificar, aunque pensamos que puedan ser locales o regionales,⁴² hipótesis que no puede ratificarse o desmentirse hasta la realización de análisis que permitan su identificación más precisa.

En lo que respecta al grupo 2 (Figs. 6 y 10) de los materiales marmóreos, es decir, a los elementos de decoración, creemos que se trata de plintos moldurados para pavimentos.⁴³ La razón que esgrimimos es que, debido a la enorme cantidad de prototeselas halla-

29.- Márquez 1995; Mayer 1994, 840.

30.- Borghini 1992, 218, lám. 68a.

31.- Borghini 1992, 237, lám. 83a.

32.- Márquez 1995, 88-89.

33.- Alarçao/Etienne, 1977, 237, Lám. CI.

34.- Borghini 1992, 248, lám. 95a.

35.- Márquez 1995, 88-89.

36.- Borghini 1992, 264, lám. 109a.

37.- Márquez 1995, 93.

38.- Borghini 1992, 285-287, lám. 125c.

39.- Márquez 1995, 93.

40.- Borghini 1992, 288, lám. 126a.

41.- Márquez 1995, 94, Lám. 18 J.

42.- Cisneros 1989-90, 130-133.

43.- Buenos ejemplos de estos plintos en Adam 1984, láminas 526, 532 (placado de mármol del caldarivm de las Termas del Foro de Ostia), 592 (letrinas de las Termas del Foro de Ostia) y 681 (atrio de una casa). También en Pérez Olmedo 1996, Lám. XXXIX, 18 (un sectile hidráulico). Se documentan en Guidobaldi 1994, láminas LV, 178 y LXXVII (asociado a ambientes acuáticos). En Ostia, Becatti 1961, láminas CCX, 342, en la transición entre distintas placas del muro. En fuentesecitas, como la de la Casa del Fauno en Pompeya, estas molduras delimitan el pavimento hidráulico de la base, *vid.* Zanker 1992, 83. En la mayoría de los casos, como se puede observar, encontramos estos elementos moldurados en ambientes con presencia de agua y en la transición entre pavimentos y pared o entre las propias placas del revestimiento murario.

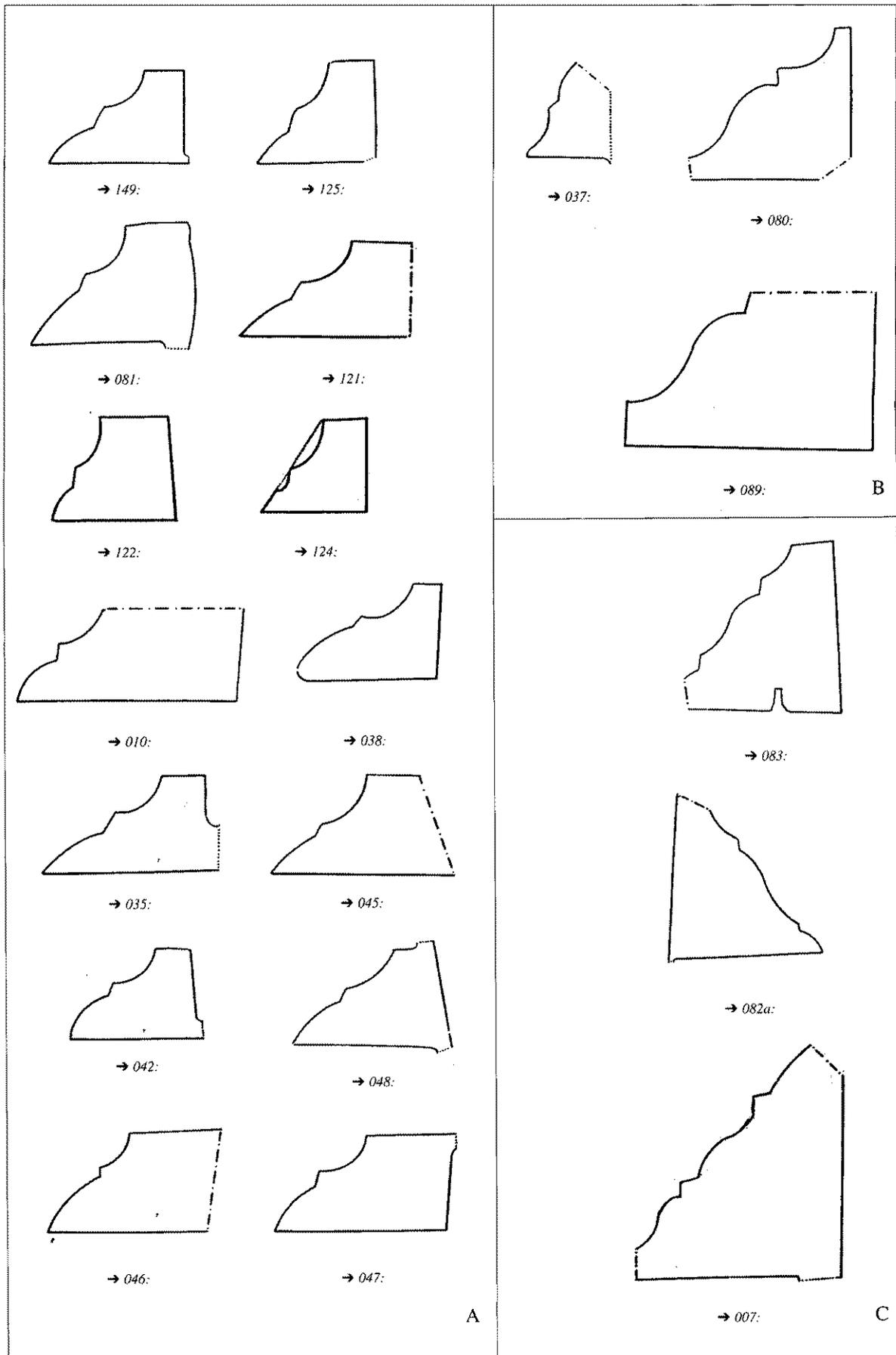
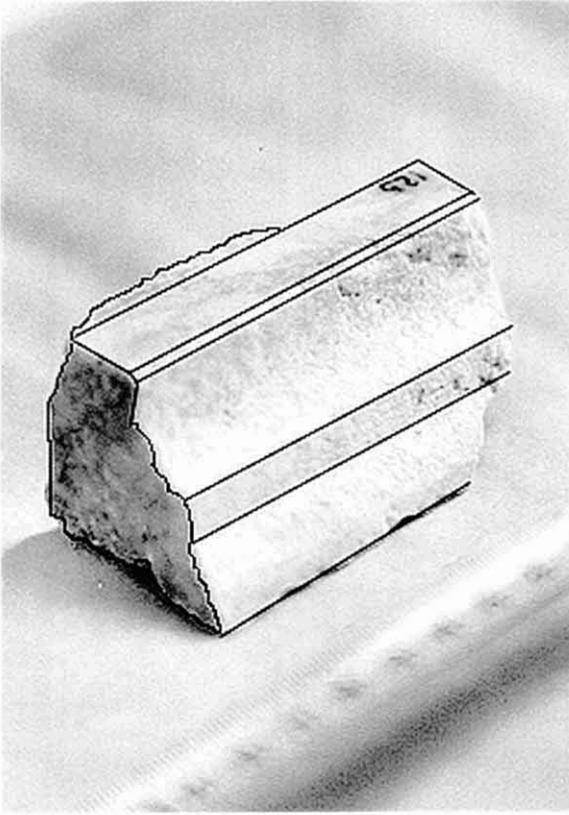
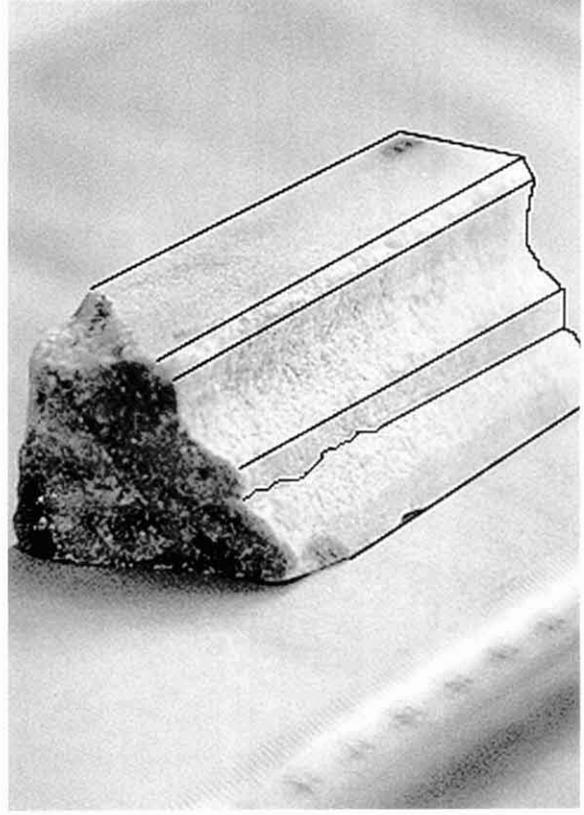


Figura 9. Secciones de los ninchos moldurados hallados en el vertedero del taller de mosaicos. Escala 1 : 4 (dibujo C. Márquez).



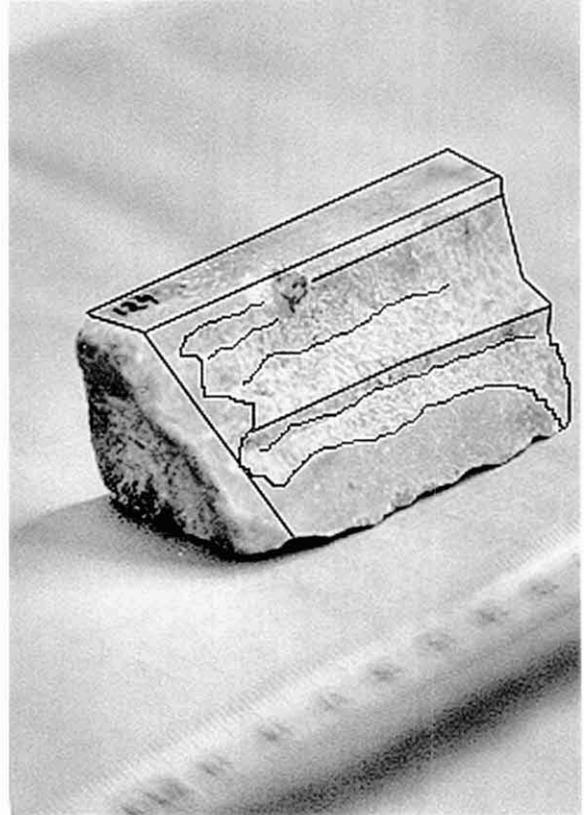
A



B



C



D

Figura 10. Cuatro plintos moldurados, con indicación en punteado del proceso de fabricación (fotog. y tratamiento informático J. Sánchez).

das, que suponen más del 70 % del mármol extraído, suponemos que este taller está especializado en la realización de pavimentos musivarios, en cuyo programa decorativo entrarían estos elementos como terminación del propio pavimento. En la villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), esta "transición" o embellecimiento del muro se hace a través de un zócalo de placas de mármol de color.⁴⁴

Sin embargo, tal y como ya se ha señalado,⁴⁵ podrían tratarse de embellecimientos de vanos, nichos o pequeños monumentos (¿funerarios?) e incluso pedestales epigráficos que, teniendo el cuerpo de obra principal hecho en ladrillo, son revestidos de placas marmóreas y cornisas/zócalos de este tipo. A pesar de todo, el pequeño tamaño de estos elementos nos hace dudar de esto último.

Estos plintos podrían ubicarse en los límites de mosaicos y sectiles (tanto de habitaciones como de ninfeos), cuya función es la de aislar de la humedad el muro y embellecer la transición entre éste y el pavimento. Salvando las distancias en tamaño, es el mismo principio que se aplica en las plazas públicas. Es posible que se trate de cornisas, pero creemos más lógico suponer la primera hipótesis.

A través de la pieza número 124 (Fig. 9) hemos podido establecer el proceso de fabricación de estos plintos moldurados. En primer lugar, se debe obtener un trapecio, a través del aserrado del mármol, proceso del cual quedan (frecuentemente) rebabas y rebordes de diferente tamaño. Posteriormente, se realizan las molduras previstas, primero con el labrado en bruto con herramientas de metal (suponemos que cinceles) y, luego, por abrasión, tal vez con útiles hechos también en mármol o piedra, como los encontrados en Itálica.⁴⁶ El final del proceso consiste en el pulimento de toda la pieza.

Hemos establecido tres subgrupos (A, B y C) de plintos/cornisitas moldurados, atendiendo a los tipos de molduración que los componen. El primer subgrupo, el A, se compone de plintos cuya molduración se basa en un caveto inverso, un bisel inverso y un cuarto de círculo (Fig. 9 A). Son los plintos más abundantes, a pesar de que esta molduración no siempre tenga las mismas medidas. Sin embargo, se puede considerar un grupo homogéneo, tal vez como resultado de un mismo encargo o un mismo programa decorativo. Se realizan en mármoles de diferentes colores, entre los que sobresale el mármol blanco con vetas

grises, lo que apoya nuestra hipótesis de un mismo programa.

El subgrupo B lo componen plintos con una moldura basada en la sucesión de caveto inverso, filete y gola recta inversa. Curiosamente, los únicos ejemplares de este grupo están realizados en *rosso antico* (Fig. 9 B).

El subgrupo C se compone de tres fragmentos de cornisitas, con una moldura compuesta por una sucesión de caveto inverso, filete, gola recta inversa, filete y cuarto de círculo (Fig. 9 C). Están realizadas en mármol blanco con vetas grises. Creemos que estos elementos si pudieran tratarse de cornisas, por su mayor tamaño, sus molduras más complejas y el hallazgo de un orificio para grapa metálica en la número 83, que sería necesaria si este elemento debe ser sustentado o asido a una superficie plana.

El último grupo de elementos elaborados en el taller de mármol, el grupo 3, se compone de aquellas piezas, ya sean placas, listones o fragmentos informes de los que sea presumible suponer su participación dentro del proceso de elaboración de las prototeselas (Fig. 11). La mayoría de estas piezas son de gran tamaño, pero de escaso grosor, y se suele apreciar la huella de aserrado en ambas caras. En muchas de estas placas apreciamos unas profundas incisiones, que no suelen ser regulares, realizadas con algún instrumento metálico impreciso⁴⁷ y que tienen como finalidad partir la placa en fragmentos cada vez más alargados, que llamamos listones. Una vez realizados éstos, se procede a una nueva división, según las necesidades y las características del mármol. En algunos casos, las placas sólo deben ser seccionadas de nuevo, mientras que, en otros casos, estos listones tienen la superficie muy abrupta (como los obtenidos del *cipollino* -Fig. 11-) y deben ser limados.⁴⁸ Finalmente, las prototeselas aparecen como trapecios o como pequeños fragmentos informes, que deben ser pulidos y/o limados para obtener unas teselas adecuadas. La pérdida de materia prima en estos casos depende de la calidad del mármol y de su estado anterior. Así, las mejores prototeselas (y, por tanto, las teselas) se obtienen de las pequeñas placas de sectile. Sin embargo, la mayor pérdida de material se produce en mármoles como el *cipollino*, que por su naturaleza esquistosa deben someterse a mayores tratamientos en el proceso de elaboración de las teselas.

44.- Vaquerizo/Noguera 1997, pág. 58, Lám. 17 a y b.

45.- Márquez 1998, 158.

46.- Rodá 1996, 178ss., que también estudia el taller de "cornisas" de mármoles reutilizados de Itálica.

47.- Creemos que puede ser un cincel pequeño de punta plana, como los definidos en Adam 1984, 39 o en Beltrán 1989, 169.

48.- El limado se produciría con escofinas, como bien señala Beltrán 1989, 172.

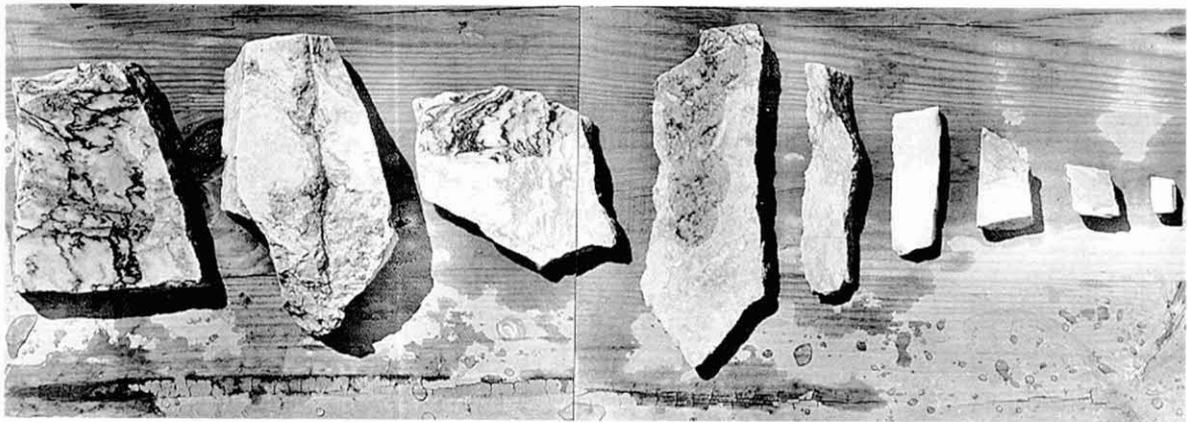


Figura 11. Proceso de fabricación de una tesela (fotog. J. Sánchez).

ALGUNAS CONCLUSIONES

Hasta la fecha, y que sepamos, no se había constatado en Córdoba un vertedero de un taller semejante de reutilización masiva de mármoles de color y blancos, a pesar de que conocíamos la existencia de desmantelamientos y aprovechamientos de materias primas pétreas en diferentes lugares de la ciudad, de lo que es buena muestra el proceso que desde finales del s. III dC sufre el área del templo romano de la c/ Claudio Marcelo.⁴⁹ En este caso, creemos posible equiparar la situación del teatro romano de Córdoba con aquella ya constatada para el *Traianevm* de Itálica⁵⁰ o en *Tarraco*,⁵¹ donde los materiales arrancados de los edificios sirvieron a uno o varios pequeños artesanos para realizar diversos tipos de decoración arquitectónica. No vemos extraño que, ante una posible *refectio* del teatro y de sus accesos, los materiales pétreos sirvieran para otros propósitos, como el de la elaboración de programas decorativos de embellecimiento doméstico con pavimentos musivarios elaborados con materias primas de alta calidad y fácilmente adquiribles.

Este estudio viene a cubrir un vacío en la investigación en Córdoba, referente tanto a la artesanía⁵² como al propio ámbito de los mosaicos.⁵³ Hasta ahora, el estudio sobre el proceso de elaboración de los mosaicos

en Córdoba no existía. Recientes estudios han logrado avances en el terreno de la afinidad de motivos para caracterizar posibles talleres con sistemas de trabajo y elaboración de teselas similares.⁵⁴ Pero se carecía de la prueba arqueológica que ratificara la existencia de estos talleres. Además, y ante la enorme cantidad de teselas y prototeselas que tienen como base mármoles de color de importación, cabe el interrogante sobre el tipo de materiales que se usan para elaborar mosaicos. Así, es una constante determinar que la mayoría de las teselas de los mosaicos tienen como materia prima piedras de canteras "locales" y "próximas", por suponer un abaratamiento en los costes.⁵⁵ Esta aseveración suele olvidar que las "canteras más próximas" son los propios monumentos de la ciudad, que frecuentemente fueron embellecidos en época altoimperial con mármoles de importación pero que, en la Antigüedad Tardía, constituyeron las principales (y más accesibles) fuentes de aprovisionamiento de materia prima pétreo. Tal es el caso del teatro romano de Córdoba y del taller de pavimentos musivarios cuyo vertedero se encuentra tan próximo a éste. La vinculación en la tardoantigüedad de monumentos y talleres de reutilización de materia prima es un hecho constatado. Otra de las cuestiones sobre la que todavía no podemos dar una respuesta satisfactoria es aquella que se

49.- Jiménez/Ruiz/Moreno 1996, 123-125.

50.- León 1981, 82; Rodá 1997, 179.

51.- TED'A 1989.

52.- En lo referente a la artesanía en general, y en Córdoba en particular, *vid.* Gimeno 1988 y Rodríguez Neila 1996, 11-27.

53.- En ninguna de las últimas recapitulaciones (Moreno 1995, 113-143; Moreno 1997, 101-124) sobre el tema musivario en Córdoba se hace mención explícita del modo de elaboración de teselas. Tan sólo en Moreno 1995, 123, describe el autor la existencia y la cronología de este vertedero de teselas que aquí analizamos, sin mencionar referencia bibliográfica alguna ni la autoría del estudio, ni la fuente de la que obtiene tal información.

54.- Moreno González 1997, 103.

55.- Moreno González 1997, 105-106; Cisneros 1989-90, 131.

plantea el programa decorativo al que responde este taller. Ante la falta de analíticas sobre las teselas de los mosaicos de la ciudad, sólo podemos hacer referencia a aquellos pavimentos musivarios que se fechan en la Antigüedad Tardía. Según el estudio de Moreno,⁵⁶ sólo cuatro mosaicos pueden adscribirse a este periodo, y de ellos tan solamente dos se inscriben dentro del perímetro murario urbano (8 y 18 de su estudio). Curiosamente, ambos se sitúan en las proximidades del teatro de la colonia. Aunque menos probable, no podemos descartar, hasta la realización de analíticas, que teselas elaboradas sirvieran para realizar los programas decorativos de los mosaicos de ciertas villas suburbanas.

Más destacable nos parece la datación segura de estos elementos con molduras lisas que venimos definiendo como plintos o cornisitas. Hasta ahora, sólo

aquellos con decoración podían ser fechados de forma fiable.⁵⁷ Con el hallazgo de este vertedero, podemos dar un fecha concreta a un tipo concreto de estos elementos, con unas características comunes: su pequeño tamaño, el uso de mármoles de alta calidad y la simplicidad de las molduras. Como ya hemos adelantado anteriormente (*vid.* nota 43), estas cornisitas/plintos, se asocian a ambientes tanto domésticos como públicos, pero especialmente a *sectilia pavimenta* y mosaicos vinculados a zonas con presencia de agua, donde cumplirían la función de aislar y embellecer la unión entre pavimentos y muros. De esta forma, toma mayor relevancia aún la tardía cronología en la que se realizan estos elementos moldurados, que ratifican la continuidad de los proyectos de embellecimiento de las casas y los espacios públicos urbanos.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J-P. 1984, *La construction romaine, Materiaux et Techniques*, Paris.

ALARÇAO, A., ETIENNE, R.(dirs.) 1977, *Fouilles de Conimbriga*, 9 vol., Paris.

ALONSO DE LA SIERRA, J. 1995, Cerámicas africanas de Córdoba, AAC 6, 145-173.

ÁLVAREZ, A., MAYER, M., RODÁ, I. 1992, El análisis de los materiales lapídeos, in Rodá, I. (ed.) *Ciencias, metodologías y técnicas aplicadas a la arqueología*, Barcelona, 247-260.

BECATTI, G. 1961, *Scavi di Ostia. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma.

BELTRÁN, J. 1989, El mármol en la Antigüedad clásica. Una aproximación a su estudio, *Gallaecia* 11, 165-207.

BORGUINI (ed.) 1992, *Marmi Antichi*, Roma.

CARRILLO, J.R., HIDALGO, R., MURILLO, J.F., VENTURA, A. en prensa, Córdoba en la Antigüedad, *Actas del Congreso "Córdoba en la historia : la construcción de la urbe"*, Córdoba.

CISNEROS, M. 1989-90, Sobre la explotación de calizas en el sur de España en época romana: canteras de Gádor (Almería), Atarfe (Granada), Antequera (Málaga) y Cabra (Córdoba), *Caesaraugusta* 66-67, 123-142.

GIMENO, H. 1989, *Artisanos y Técnicos en la Epigrafía de Hispania*, Barcelona.

GUIDOBALDI, F. 1994, *Sectilia Pavimenta di Villa Adriana*, Roma.

HAYES, J.W. 1972, *Late Roman Pottery*, Londres.

HIDALGO, R. et alii 1996, *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla*, Sevilla.

HIDALGO, R. et alii 1996, *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla.

JIMÉNEZ, J.L., RUIZ, M^a.D., MORENO, M. 1996, Nuevos avances en el conocimiento sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba en el sector ocupado por el templo romano, AAC 7, 115-140.

KEAY, S. 1990, *Late Roman Amphorae*, Oxford.

LEÓN, P.1981, *El Traianevm de Itálica*, Sevilla.

LEÓN, P. 1993, Proyecto: Colonia Patricia Corduba, *Investigación Arqueológica en Andalucía*, Huelva.

LEÓN, P. (ed.) 1996, *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla.

LÓPEZ, I 1992, Presentación de los materiales arqueológicos de la excavación de Casa Carbonell (Córdoba), AAA VIII, 93-112.

MACKENSEN, M. 1993, *Die spätantiken sigillata und lamperitöpfereiren von El Mahrine (nordtunesien)*, Munich.

MARCOS, A., VICENT, A.M^a 1985, Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, 233 ss.

MÁRQUEZ, C. 1995, Corrientes y materiales en la arquitectura de la Córdoba romana, AAC 6, 79-111.

MAYER, M. 1996, La circulación de *marmor Nvmidicvm* en Hispania, *Atti dell' XI Con. Int. de studio sull' Africa Romana*, vol.2, 837-848.

56.- Moreno González 1997, 120.

57.- Márquez 1998, 158.

- MORENO GONZÁLEZ, M.F. 1995, Aspectos técnicos, económicos, funcionales e ideológicos del mosaico. Una reflexión, AAC 6, 113-143.
- MORENO GONZÁLEZ, M.F. 1997, Nuevas aportaciones al estudio del mosaico romano en Corduba Colonia Patricia, AEspA 70, 101-124.
- MORENO, M., ALARCÓN, F. 1996, Cerámicas de época romana, in Hidalgo, R. et alii, *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla.
- MURILLO, J., CARRILLO, J.R. 1996, Un vertedero con cerámica africana de cocina en Colonia Patricia, *Atti dell' XI Con. Int. de studio sull' Africa Romana*, 1300-1319.
- PÉREZ OLMEDO, C. 1996, *Pavimentos de Opus Sectile en la Península Ibérica*, Valladolid.
- RODÁ, I. 1994, Los materiales de construcción en Hispania, *Actas del XIV Con. Inter. de Arqueología Clásica. "La ciudad en el mundo romano"*, Tarragona, vol. 1, 323-334.
- RODÁ, I. 1997, Los mármoles de Itálica. Su comercio y origen, in Caballos, A., Leon, P. (eds.), *Itálica MMCC*, Sevilla, 155-180.
- RODRIGUEZ NEILA, J.F. 1996, El trabajo en las ciudades romanas de la Bética, in Castillo, S. (coord.), *El trabajo a través de la Historia*, Madrid, 11-27.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. 1997, *El acceso norte al teatro romano de Colonia Patricia Corduba. Secuencia estratigráfica y estudio de materiales*, Córdoba, Memoria de Licenciatura, Inédita.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. en prensa, El acceso norte al teatro romano de Colonia Patricia Corduba. Secuencia estratigráfica y estudio de materiales, A.A.C.
- TED'A 1989, *Un abocador del segle V d.C. en el forum provincial de Tàrraco*, Memòries d'excavació 2, TED'A, Tarragona.
- TORTORELLA, S. 1981, Ceramica Africana. Ceramica da Cucina", *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e tardo Impero)*, Roma, 8-227.
- VAQUERIZO, D., NOGUERA, J.M. 1997, *La villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), Decoración escultórica e interpretación*, Murcia.
- VENTURA, A. 1996 a, *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba.
- VENTURA, A. 1996 b, La recuperación de la Córdoba romana: los edificios de espectáculos, in VV.AA., *Vivir las ciudades históricas. Coloquio "Las ciudades modernas superpuestas a las antiguas. 10 años de investigación"*, Mérida, 33-54.